

Acto conmemorativo del 3er aniversario del traspaso a la inmortalidad del Padre Miguel d'Escoto Brockman- UNAN-Managua, 8 de junio de 2020

Palabras de Sofía M. Clark

Buenos días. Saludos a todos y todas aquí presentes...

En particular a Nuestra Rectora Ramona Rodríguez;

Nuestro Secretario General y Coordinador de nuestro Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann, el Dr. Luis Alfredo Lobato;

A nuestro invitado de honor, el Ministro Paul Oquist, Secretaría Privada del Poder Ciudadano para Políticas Nacionales;

A familiares del Padre Miguel, a Manuelito, Julio, y Jeanne, a María Azucena y Armando, y otros quienes nos acompañen en Estados Unidos, aquí en Nicaragua y en nuestros corazones;

También a Stephen que vino desde Estelí, Edgardo de la ATC, amigas y amigos todos... nos honra su presencia;

También quiero dar un saludo muy caluroso a todos las y los presentes, que sea virtual o espiritualmente;

Tampoco puedo comenzar el día de hoy sin dar mis condolencias a esta comunidad universitaria de UNAN para todos los compañeros y compañeras que hayan fallecido, es un gran dolor ; y deseamos un rápida recuperación para los concernidos de nuestro país y más allá;

También reconozco que, desde Semana Santa para acá, la misma orden del Padre Miguel d'Escoto ha perdido más de 40 miembros de su congregación de Maryknoll; nuestro sentido pesame.

Después de varios oradores, voy a limitar mis palabras.

Pero quiero destacar dos hechos.

Ya sabemos qué hace 3 años Nicaragua perdió uno de sus más grandes próceres, y para muchos de los aquí presentes (sea físico, virtual o espiritualmente), perdimos un hermano, un compañero, un mentor, un amigo, y la Humanidad perdió uno de sus más grandes defensores.

También hoy, el 8 de junio, hace exactamente 12 años, nuestro querido Padre fue electo presidente del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Y creo, por eso, que es un buen momento de reflexionar, un poquito, sobre su periodo en la ONU.

Como cualquier tarea emprendida por el Padre, él dedico grandes esfuerzos en prepararse, como corresponde. Devoró libros, busco consejos y prácticamente memorizó la obra completa de Paul Kennedy que se llama El Parlamento del Hombre: El pasado, presente y futuro de las Naciones Unidas.

El Padre estaba más consciente que nadie de que el prestigio de la Organización había caído a niveles sin precedentes.

Y él siempre fue uno de los críticos más duros de la Organización, pero no por ello, jamás dejó de ser, su más ardiente defensor.

Y quiero contarles una pequeña, pero espero ilustrativa, anécdota. Varios han destacado aquí este mensaje del Padre de solidaridad internacional, de amor al prójimo, de cómo pasar de la lógica de lo “Yo” y “el Mío”, en un proceso evolutivo, a la lógica de “Nosotros” y “lo Nuestro”. Entonces, tuvo una reunión, muy a principios, antes de iniciar su presidencia. Se hizo reuniones con todos los diferentes grupos de trabajo regional. Hay un GRULAC para América Latina y el Caribe. Y hay un grupo que se llama, medio raro, el Grupo de Europa Occidental y *otros*. Esos “otros” es muy interesante, pero eso es otro cuento.

Entonces cuando el Padre dio su charla sobre como buscaba democratizar a las Naciones Unidas, también habló de la necesidad de que el Amor Supremo fuese una característica del trato entre los hombres y entre las naciones. Y entonces, el decano del Grupo habló. Era de Islandia, y era un tipo bastante grande, fuerte, muy seguro de sí mismo. Y él dijo, “Lo que acaba de escuchar, más bien me parece un sermón, que un mensaje político. [Pausa.] Pero talvez es exactamente lo que necesitamos.”

Yo digo eso porque el Padre nunca dejó de ser *padre*. Era imposible conocerlo y no darse cuenta de eso. El Padre procuraba hacer NO lo ‘*políticamente*’ correcto, sino, como sacerdote, lo que él consideraba lo *religiosamente* correcto.

Entonces, como mencionó Paul, cuando el Padre llegó a la ONU, estaba ya consciente... él hablaba de los 16 [principales] crisis mundiales convergentes... crisis de alimentación, crisis de la pobreza, crisis de cambio climático, crisis de armas nucleares...

Habló de todo eso. Y empezó su mandato con una ambiciosa propuesta para democratizar a las Naciones Unidas. Y para ello, él quería organizar una serie de asambleas especiales para discutir ¿Cuál es el rol de la Asamblea General? ¿Por qué no toma decisiones vinculantes? ¿Qué debiera ser el rol del Consejo de Seguridad? Y también quería examinar cuál es el papel de las instituciones de Bretton Wood.

La crisis financiera, que sacudió al mundo entero, explotó justo al momento de asumir su presidencia. Desplazó su agenda. El P. Miguel no se resintió por ello. Al contrario, supo percatar en ese momento una gran oportunidad. Lo vio como una oportunidad para involucrar a todas las naciones, a la G-192 (*en aquel entonces*) en una conversación global, y también una oportunidad para reposicionar a la Asamblea General.

Tengo que confesar que no todo mundo fue capaz de hacer ese salto.

Su lucha para conseguir apoyo internacional para la Cumbre sobre la Crisis Financiera Económica Mundial iba a tener una impresión duradera.

Fue una experiencia que le mostró al Padre la muy poca esperanza o expectativa que la gente veía en el organismo mundial, y su determinación de recurrir a bloques regionales, en lugar de la ONU, para abordar sus preocupaciones, [incluso para ayudarles a sobrevivir].

Pero el Padre entendía que por muy importantes y necesarias que [estos bloques] fueran, y de hecho, él los acogía, los promovía, los alentaba, también reconocía que no eran un sustituto para la acción a nivel mundial.

Mas tarde, estando él ya miembro del comité consultativo del Consejo de DD.HH. de la ONU en Ginebra, trabajando en el derecho de los pueblos a la paz, se reunió en privado con unos amigos, embajadores del Alba que le pidieron que les contara sobre la Cumbre Financiera Económica del año pasado. Y él les contestó “Les confieso, honestamente, creo que, en esta ocasión, perdimos el barco.”

Yo digo esto porque creo ahorita estamos otra vez enfrentando un momento que pudiese ser un momento fundacional. La pandemia nos muestra a todos lo interconectados e interdependientes que somos. Y nos toca a todos, ni importa quienes somos ni donde vivimos. Y lo podemos ver como una oportunidad de tomar acción *colectiva*, si [tan solo] somos capaces de movernos.

Pero aquí, hoy, quiero destacar algo porque fue en este mismo foro, en una de las últimas visitas del Padre a esta Universidad, él les dijo “...para decir la verdad, la ONU ya no solo no sirve para nada, ya no solo es disfuncional—es decir, incapaz de cumplir los objetivos por los que fue creada—sino que ahora es, además, el principal instrumento de muerte al servicio del imperio genocida.”

Yo digo esto porque tienen que entender su gran frustración. Eso fue un discurso del Padre dado en mayo del 2011. El Padre ya había lanzado su Propuesta y, a la vez, el Padre también había sido enviado por el presidente Daniel Ortega a New York para ayudar, es decir, tratar de evitar una escalada y la intervención de los Estados Unidos y de la OTAN, con la bendición de las Naciones Unidas, en Libia.

Y le afectó mucho ver que un Estado Miembro de las Naciones Unidas, que no había atacado a NADIE, mucho menos a los Estados Unidos, fuese negado su derecho de comparecer en el Consejo de Seguridad y fue víctima de una cruel, genocida guerra de los Estados Unidos y de la OTAN.

Yo digo todo esto porque esta experiencia influyó mucho en la decisión del Padre de incluir una de las partes más innovadoras de su Propuesta para la Reinvenición de la ONU, y eso fue incluir, como parte integral de la Carta, la abolición absoluta de la guerra como medio para la resolución de conflictos [entre los estados].

El Padre quedó impresionado mientras hacía su labor en el Comité Consultativo del Consejo de Derechos Humanos, trabajando el tema del derecho de los pueblos a la paz, de ver la manera... Y aquí yo creo que es importante... nosotros destacamos a menudo el caso de Nicaragua en La Haya. Resaltamos lo importante que fue en sentar las bases de la no agresión, [del no uso de la fuerza] pero yo les digo que es, y amerita estudio hoy en día, de cómo esos conceptos medulares [del derecho internacional] se van, cada vez más, retrocediéndose.

Nos hemos acostumbrado, todos, a la guerra. Y no la cuestionamos y no la ponemos freno. Hoy mismo vemos que hay reuniones en el Consejo de Seguridad para discutir las agresiones, las amenazas del uso de la fuerza contra Venezuela. Y todo el mundo quede guardando el respiro para ver si los buques petroleros que vienen de Irán van a poder pasar a las aguas territoriales venezolanas y llegar a ayudar a un pueblo en extrema necesidad, y que tiene relaciones amistosas con Irán y tiene todo el derecho de mantener comercio con ese país.

Cuando trata de ir al Consejo de Seguridad para tan solo reafirmar principios de la Carta, pues ni eso admite los Estados Unidos. Hace uso del veto. No hay alivio, no hay nadie que defiende Venezuela (*no es que no hay nadie*), pero el Consejo como tal no es capaz de brindar un verdadero apoyo o protección.

Es interesante porque Nicaragua hizo lo mismo después del fallo [de la Corte Internacional de Justicia]. Nosotros también fuimos al Consejo de Seguridad. Incluso, fuimos reiteradas veces. Y propusimos resoluciones no solo para hacer acatar al dictamen de la Corte, sino para hacer prevalecer los principios de la Carta [de la ONU].

Entonces, el mundo anda peor. Cuando el Padre habla de la abolición de la guerra, no es el primero en proponerlo. [El concepto] se discutió desde mucho antes de crear las Naciones Unidas. Pero la visión del Padre es bastante innovadora en el sentido que es muy abarcativo, porque el Padre también habla de la *desmilitarización* de las Naciones Unidas. Porque él dice “Si vamos a vencer la violencia, comenzamos con la Organización misma.”

Mientras nosotros le damos alguna ambigüedad o alguna [justificación de la guerra como] herramienta, van a seguir apoderarse es esto, nunca vamos a terminar con la adicción que tienen ciertos Estados Miembros de esta Organización a la guerra. Y se dedican horas, y se les asignan recursos, se discutan y se hace incluso *business*... porque esos mismos señores de la guerra ponen todo el equipamiento para las misiones de paz, las misiones de Naciones Unidas que normalmente son enviados para limpiar el desastre que han hecho con sus guerras de agresión.

Subrayo esto porque creo es fundamental. No son simple digresiones de un señor ya avanzado de edad, ideas descabelladas, o simplemente altruistas. Era un reconocimiento que mientras dejábamos pasar eso, estos señores de la guerra mantenían secuestrado la agenda de los pueblos. Y nos invitó a todos de tomar acción ya para poner fin a la guerra.

Y ahora si encuentro mi última cita... el Padre decía también cuando hablaba de la necesidad de retomar, democratizar, apoderarnos de las Naciones Unidas, nos dijo... “Es necesario actuar – no mañana o en algún tiempo futuro. Es necesario actuar ahora, hoy mismo.”

Muchas gracias.

Sofia M. Clark. Politólogo, master en derecho internacional. Fue jefe de gabinete adjunta del P. Miguel d’Escoto en el 63º periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU. Es miembro colaborador del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d’Escoto Brockmann.